

La victoria del PSOE en Euskadi

El Diario Vasco, 1986-12-03: 28.

Hay que señalar de entrada que la victoria obtenida por los socialistas en las elecciones del domingo no pertenece al Partido Socialista de Euskadi, sino al Partido Socialista Obrero Español en Euskadi.

Esta es la versión vasca que el PSOE contesta siempre.

Pero los hechos lo proclaman a menudo, como en esta ocasión; el candidato socialista a lendakari es *secretario de organización del Partido Socialista Obrero Español*, su tercer hombre jerárquicamente hablando en Madrid, y a la vez *secretario general del PSOE en Euskadi*. Esta reserva estratégica hecha a expensas de García Damborenea le permite aprovechar la difícil circunstancia provocada por la escisión del PNV para montar la operación de conquistar la presidencia del Gobierno de Euskadi. Recibe desde la central de Madrid la financiación del presupuesto más alto de esta campaña, cerca de 200 millones; desde el centro se organiza la venida de 50 autobuses (3.000 personas para llenar el Velódromo de Donostia) pagados viajes y dietas desde Cádiz, como en los buenos tiempos del centralismo franquista; se apoya esta candidatura desde el poder a través de todos los medios de comunicación del Estado, las personalidades calificadas del Partido y el Gobierno en Madrid y sus delegados en el País Vasco.

Se han puesto en juego los muchos medios de que dispuso Pirro en la antigüedad.

De hecho, la victoria socialista en el País Vasco ha sido pírrica; además de cara, su alcance es muy modesto.

Veamos lo que se esperaba, "Ganaremos por goleada", dice el candidato, y esta vez va a ser posible gracias "al fracaso del proyecto nacionalista en Euskadi (...) un movimiento esclerotizado, incapaz de responder a las necesidades del pueblo vasco"; dicho todo esto ante las cámaras de televisión que muestran al señor Benegas en triunfador con la doble señal de la victoria.

Sin embargo, creemos que la verdad del logro es menos contundente.

Los vascos nacionalistas le ponemos la sordina de los siguientes puntos: 1. En las elecciones vascas concurrían cuatro partidos nacionalistas: PNV, HB, EE y EA, todos con la cabeza puesta en el país; y tres partidos centralistas con implantación en él; PSE-PSOE, CP y CDS, de los que la mayoría de los integrantes son vascos, es cierto, pero cuya estrategia tiene una clara servidumbre estatal. 2. La escisión en el PNV (partido nacionalista hegemónico, al modo del PSOE en el Estado) es considerada como ocasión única, y es verdad. 3. En estas circunstancias, el PSE-PSOE logra los mismos votos que en 1984: 251.328, y 18 escaños; el PNV logra 18.319 votos más, 269.647 y 17 escaños, uno menos, en función matemática del reparto proporcional en las provincias.

Como se ve, si sumamos los votos obtenidos por los partidos *nacionalistas* en estas elecciones: 773.447 votos, y sumamos los tres partidos *estatalistas*: 347.202; restar es fácil: 426.447 votos de diferencia a favor de los nacionalistas.

Y en *porcentajes*: 30% estatalista y 70% nacionalista.

Y en *escaños*: de 75 parlamentarios, 53 son nacionalistas.

A ver a qué le suenan a cualquiera que tiene los pies sobre el suelo estas cifras (aparte de la desgraciada ruptura provocada por un aparato prepotente del PNV que se ha autodescalificado con la operación) esta victoria que ha sacudido todos los medios de comunicación estatal.